

30 de agosto de 2020
www.eladelantado.com

EL ADELANTADO
DE SEGOVIA

ESPECIAL

Nº 8 CAMPIÑA SEGOVIANA II

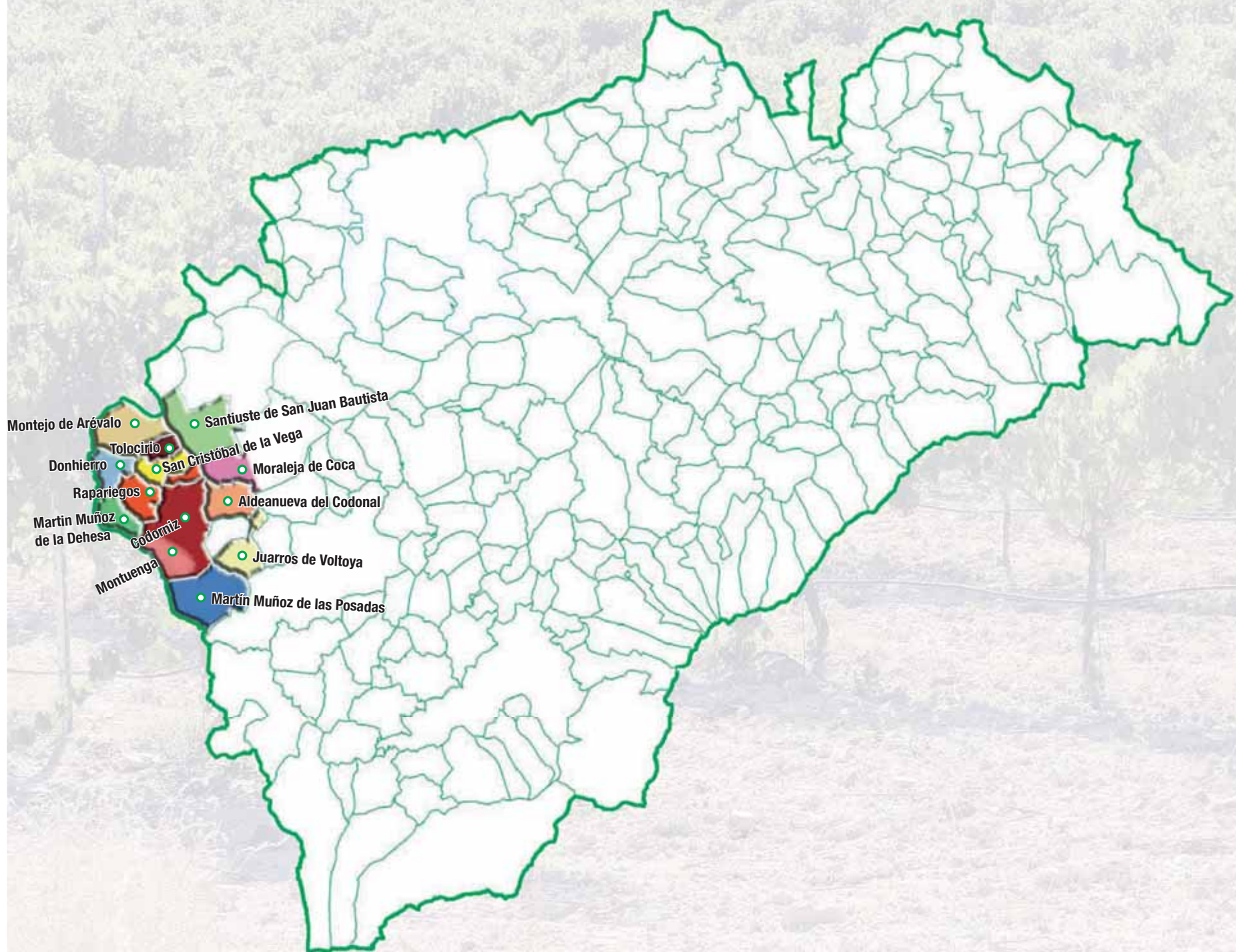
disfruta segovia

*una mirada
distinta sobre
la provincia*



ÍNDICE: CAMPIÑA SEGOVIANA II

Presentación	pág. 3
Juarros de Voltoya	pág. 4
Martín Muñoz de las Posadas	pág. 5
Montuenga	pág. 6
Codorniz	pág. 7
Aldeanueva del Codonal	pág. 8
Moraleja de Coca	pág. 9
Santiuste de San Juan Bautista	pág. 10
Tolocirio y San Cristóbal de la Vega	pág. 11
Montejo de Arévalo y Donhierro	pág. 12
Rapariegos	pág. 13
Martín Muñoz de la Dehesa	págs. 14 y 15



TELEGRAFÍA ÓPTICA Y TOPONIMIA

Las comunicaciones telegráficas españolas poseen un referente pionero: la línea óptica Madrid-Irún. En alrededor de 600 kilómetros se dispuso un total de 52 torres, a las que se adicionó un ramal de 3 torres más que llegaban al Real Sitio de San Ildefonso, en donde vacacionaba la Familia Real. Fue una construcción rápida: en exactamente dos años –los que van desde la Real Orden de 29 de septiembre de 1844 y hasta la entrada en funcionamiento el 2 de octubre de 1846- se despliega la obra siguiendo el eje viario entonces predominante en España hasta la raya de Francia. Era el telégrafo óptico un medio para transmitir información que –nueve siglos después- bebía de las atalayas de señales que establecieron los árabes a lo largo de la frontera del Duero, y cuyos vestigios todavía se pueden ver hoy en los alrededores de la soriana comarca de El Burgo de Osma.

Su utilización fue efímera: unos diez años; la llegada del telégrafo por hilo y la imposición del alfabeto Morse hicieron perder practicidad a la línea. Hoy, los roques se erigen como un recuerdo a esa época; lo mismo que los palomares o los cruceros. En el recorrido que propone *disfruta segovia* en este número nos topamos con tres de aquellas decimonónicas torres: la número 11, en Martín Muñoz de las Posadas; la 12, en Codorniz, y la 13 en Tolocirio. Cuatro torres más recorren el territorio segoviano desde la entrada de la línea en nuestra provincia por el Puerto de Guadarrama y el debut con la de Castrejón- Navas de San Antonio (la número 7).

Paisaje y arquitectura se reparten por la comarca que recorreremos: la Campiña II. Es lo ordinario en esta serie de capítulos, como vamos viendo. No en vano estamos en Segovia. Me van a permitir, no obstante, que mencione los parajes próximos al río Voltoya –Montuenga, Codoval, Aldeanueva de Codoval...- por acoger la variedad Verdejo que tan buenos caldos proporciona dentro de la Denominación de Origen Rueda. Son terrenos pedregosos que proyectan a la cepa al caer la noche el calor absorbido por el día, lo que permite una maduración constante y la obtención del grado suficiente de azúcares. En Aldeanueva hay extensos viñedos “pie franco”, que demuestran que esta zona se libró de la filoxera de finales del siglo XIX.

Nos despedimos por hoy con una breve alusión a algo también típico en esta tierra, con amplias raíces en la Reconquista, y que despierta gran interés para el amante de la lengua y de la historia: la particular toponimia de algunos de sus pueblos: Martín Muñoz de las Posadas, Martín Muñoz de las Dehesas – interesante este Martín Muñoz que esparció su nombre por tres lugares de Segovia: el tercero es el que adiciona la indicación topográfica de Ayllón- ; Tolocirio; Donhierro; Juarros – derivación de Xuarros, y este del vasco zuhar: olmo-... Todas las denominaciones indican quién fue el señor que se aposentó en estas tierras o la procedencia de sus primeros pobladores. Y hablando de nombres, no olviden seguir los pasos del cardenal Diego de Espinosa en Martín Muñoz de las Posadas. Merecerá la pena el recorrido. A un tiro de piedra de su casa. Tan cerca y en una tierra tan nuestra.

PAISAJES DE CAMPIÑA A ORILLAS DEL RÍO VOLTOYA

IURI PEREIRA
FOTOS: JOSE ANTONIO SANTOS
EL ADELANTADO / SEGOVIA

■ ■ ■ Dividida en dos por el paso del río Voltoya y a prácticamente 40 kilómetros de la capital de provincia se encuentra el municipio de Juarros de Voltoya.

Aparece por primera vez en un documento en el siglo XII, presentándose su repoblación como anterior al escrito del documento. La localidad pertenecía al Arcedianato de Segovia (territorio en el que tiene jurisdicción un arciano o diácono principal de una Catedral) y, tiempo después, perteneció a la Abadía de Párraces, Monasterio que llegó a tener más poder que el ubicado en El Escorial y una gran parte de las tierras de los alrededores.

En aquellos momentos el municipio se conocía por el nombre de Xuarros de Boltoya, muy similar al nombre actual pero con pequeñas variaciones. Evidencia la existencia de una repoblación de pueblos vascos, pues se piensa que Xuarros puede provenir de zuhar, que significa olmo, en

referencia a la olmeda que existe cerca de la localidad.

El paso del río Voltoya por Juarros de Voltoya se muestra igualmente relevante, no solo por el nombre del propio municipio, también en cuanto al estilo de vida de sus habitantes. En sí, la localidad se ubica en el margen derecho del cauce del río y, a las afueras del pueblo, un embalse muestra un paisaje acuático de viva fauna. En torno a las aguas del Voltoya se pueden avistar grupos variados de aves. Los pescadores rodean el entorno del embalse en busca de las mejores piezas.

Y es este, el Embalse de Juarros, el patrimonio natural del municipio. Natural porque es lo más nativo y propio de Juarros de Voltoya y, en segundo lugar, porque, lógicamente, es relativo a la naturaleza. En cualquier caso, el embalse reúne a su alrededor un gran número de aves como el ánade real, garza, garcillas, cigüeñas o, en invierno, los cormoranes. Unas aguas que, poco a poco, han ido moldeando la forma de vida de sus habitantes.



Iglesia parroquial en honor a Nuestra Señora de la Asunción.

Un escenario ideal para realizar prácticas relacionadas con el senderismo, aprovechando los caminos en torno al cauce del río y las llanuras, envueltas en pastos

y tierras labrantías. En definitiva, el interés se centra, sobre todo, en la belleza del medio rural de la campiña segoviana.

Una de las rutas más conocidas y transitadas recorre el valle del Voltoya. Comienza en Martín Muñoz de las Posadas, a unos ocho kilómetros de donde nos encontramos. Recorriendo la ruta hacia Juarros de Voltoya nos topamos, ya sí, con el cauce del río, que nos acompañará hasta el término municipal. Atravesamos los verdes caminos, que se transforman en mayo con el lucir de las amapolas. Caminos eternos y paisajes agradables hasta las inmediaciones del Embalse de Juarros. Nos adentramos en el pueblo, pero la ruta continúa atravesando los términos de Aldeanueva del Codonal, Santiuste de San Juan Bautista y Coca, donde finaliza la Ruta.

En el interior de Juarros de Voltoya cabe destacar la iglesia parroquial en honor a Nuestra Se-

ñora de la Asunción. Se trata de un edificio moderno, de reciente construcción debido al estado ruinoso del templo anterior. Adía de hoy, en este lugar, reposa el cementerio de la localidad. En el interior del templo se pueden ver varias imágenes, como la de la Patrona y un Cristo Crucificado, en un lateral.

Tradicionalmente, como en el resto del país, cada 28 de diciembre los vecinos del municipio celebran la festividad de los Santos Inocentes. Pero aquí de una manera algo diferente. Ataviados con una capa castellana y un sombrero español, salen los jóvenes de Juarros en celebración, recorriendo las calles del pueblo en busca de una pequeña propina. Les siguen la música y el alboroto. Esta tradición nació en la Edad Media, también habitual en otros municipios, pero se fue perdiendo. En Juarros de Voltoya la tradición todavía sigue viva. ■



El Guernica representado en una de las paredes de Juarros de Voltoya.



MARTIN MUÑOZ DE LAS POSADAS, FUSIÓN DE HISTORIA Y ARTE

IURI PEREIRA

FOTOS: JOSE ANTONIO SANTOS
SEGOVIA

■ ■ ■ Muy cerca de la provincia de Ávila, en la campiña segoviana, Martín Muñoz de las Posadas destaca entre el resto.

Martín Muñoz de las Posadas alberga toda una serie de personajes ilustres que han dejado su huella en la historia de la villa. El primero de los personajes es Martín Muñoz, un noble caballero procedente de Burgos. Aquel noble burgalés se asentó en estas tierras de Martín Muñoz y le depositó aquí su nombre.

Sin embargo, su personaje más célebre fue, sin duda, el Cardenal Diego de Espinosa. Natural de Martín Muñoz, fue uno de los nombres propios más poderosos durante el reinado de Felipe II. Inquisidor General, Presidente del Consejo de Castilla y Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, también Primer Consejero del Rey Felipe II, sin perder de vista la villa donde nació, dejando un incommensurable legado cultural y artístico.

La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción es uno de los atractivos de la villa, un patrimonio religioso que da luz al costado norte de la bella Plaza Mayor. El templo inicia su construcción en el siglo XIII. Las distintas remodelaciones e incorporaciones se muestran en el cuerpo de este interesante edificio.

Se pueden diferenciar tres construcciones sobrepuestas: la nave de la iglesia, el coro y la cabecera con el crucero. Las tres partes, aunque góticas, datan de tiempos y construcciones diferentes. La nave, la parte más primitiva, se levantó en ladrillo en la primera mitad del siglo XIII. Se estructura en altura una bóveda de cañón apuntada con arcos fajones. El muro conserva una portada original, también de ladrillo, rematada



Vista de los chapiteles de pizarra del Palacio del Cardenal Espinosa.

por un arco apuntado, elemento típico de la arquitectura gótica.

La cabecera y el crucero fueron las últimas partes en construirse, y se atribuye a Rodrigo Gil. Parte de una serie de reformas que se hicieron en el siglo XVI, entre las que se incluyen la incorporación del coro, la torre del templo y la portada occidental, de gran riqueza iconográfica. La cabecera, la última reforma, se construye con la intención de ser un marco al mausoleo del Cardenal Diego de Espinosa.

El monumento funerario en honor al Cardenal Diego de Espinosa, en la Capilla Mayor, fundada y

costeada por el propio Cardenal, acoge una escultura realizada en mármol por el italiano Pompeo Leoni, el mejor escultor de la corte en aquel momento. El Cardenal aparece arrodillado ante un libro, en actitud de orar. Una expresión facial fuerte muestra el realismo de la obra.

Las paredes del templo muestran pinturas murales e, incluso, una obra pictórica de El Greco. Piezas que culminan un templo majestuoso, donde el personaje más relevante de la historia del municipio deja una importante huella. Puede visitarse los sábados por la mañana

o a través de una de las varias jornadas de puertas abiertas. Fuera de este horario, a petición.

El Palacio del Cardenal Espinosa no está muy lejos de aquel lugar, ubicado en un lateral de la Plaza Mayor. Su construcción sigue un modelo repetido en múltiples ocasiones: un edificio de planta rectangular, con un patio cuadrado que articula las dependencias. Las co-

lumnas del primer piso sostienen una galería de arcos de medio punto. Todo el interior exhibe estilos clásicos, como muestran las columnas jónicas de la planta superior.

Al exterior destacan las torres laterales con chapiteles de pizarra. En el medio de la fachada, en ladrillo, se dispone una portada de granito, con dobles columnas toscanas flanqueando la entrada. Un conjunto hermoso que sorprende a todo el que decide visitarlo.

Una magnífica Plaza Mayor semiporticada, de unos 4.000 m², es el escenario de las actividades culturales. La etiqueta 'Verano Cultural' engloba las propuestas existentes a lo largo del verano. La 'Feria del Tomate' pone en relieve la tradición hortícola del municipio, un producto que busca su propio sello de calidad, en trámites de registro como 'Alimentos de Segovia'.

El entorno de la villa destaca por un paisaje agradable e ideal para las actividades de senderismo. Por las tierras del término municipal fluyen las aguas del río Voltoya, dejando en su cauce una característica vegetación de ribera. Un puente del siglo XV, junto al antiguo molino en ruinas, es uno de los atractivos de los senderos por Martín Muñoz de las Posadas. ■

* Línea cero de telegrafía óptica

■ ■ ■ La Torre del telégrafo, una especie de edificio fortificado, formaba parte de la línea cero de telegrafía óptica Madrid-Irún, la primera línea en entrar en servicio, construida en enero de 1846.

Diez años después quedó inutilizada, en favor de la eléctrica. Fue restaurada con el fin de recuperar de las ruinas un edificio que es testimonio de una importante etapa del desarrollo de las comunicaciones en España. ■

* El Greco, presente

■ ■ ■ 'El Calvario' de El Greco, característico por un estilo personal y manierista, muestra a Cristo en la Cruz. A la derecha, San Juan, y a los pies de la Virgen, el donante, párroco de santo Tomás de Toledo. Es el mismo donante que aparece en el "entierro del conde Orgaz".

Deja una impronta potente por la expresión de los rostros y el pliegue de los ropajes. ■



Puente El Naranjo sobre el río Voltoya



Patio interior del palacio Cardenal Diego de Espinosa



Iglesia Ntra. Sra. de la Asunción y San Sebastián



Plaza con fachada del Ayuntamiento de Martín Muñoz de las Posadas



Ayuntamiento de
Martín Muñoz de las Posadas

Ven a visitarnos

MONTUENGA, UNA PEQUEÑA ISLA DE MUDÉJAR

IURI PEREIRA

FOTOS: JOSE ANTONIO SANTOS
SEGOVIA

■ Montuenga históricamente fue una localidad independiente. El 29 de enero de 1970 esa condición cambió y ahora se constituye como una entidad local menor, pasando a formar parte del municipio de Codorniz. Unos tres kilómetros de distancia los separan.

De Segovia se sitúa a unos 50 kilómetros. También a 50 kilómetros de la ciudad histórica de Ávila. Por su cercanía a la provincia de Ávila y, más concretamente, a la villa de Arévalo, es de esperar un vínculo estrecho con aquellas tierras abulenses.

De su origen etimológico se tiene en cuenta su **disposición relativamente elevada** sobre el terreno colindante, una colina o monte. 'Mont' describiría esta situación. Sin embargo, no se conoce con exactitud de dónde proviene la segunda parte del nombre. Posiblemente se deba a sus fundadores, procedentes del norte de Castilla.

De visita por Montuenga una parada obligatoria es la **iglesia de San Bartolomé**. Se levanta sobre una pequeña elevación del terreno en uno de los extremos de la loca-

lidad. Su situación hace que destaque sobre el resto de edificios y, desde sus inmediaciones (muy bien cuidadas), se pueden observar las tierras de la **campiña segoviana**, en **continuo contraste** de pinos, campos de cereales, prados y arroyos y ríos. Si se tiene oportunidad, desde lo alto del campanario la dimensión del verdor se incrementa. También se hacen visibles las primeras tierras abulenses.

El templo se erige en una sola nave, construida en mampostería y ladrillo, elemento típicamente mudéjar y que también se da en la iglesia de Montuenga. **Una isla mudéjar en medio de la campiña**. De la cabecera sobresale un **ábside ultrasemicircular**. Sobre un amplio basamento se levanta esta hermosa construcción en ladrillo. Un pequeño friso separa los arcos ciegos de medio punto. Es la parte más interesante y bella del exterior de la iglesia.

De la **torre campanario** se desconoce su fecha de construcción. Se levantó sobre el crucero en sustitución del cimborrio. A un primer cuerpo de mampostería se le unen los ladrillos, reforzando las esquinas y lo alto de la torre campanario. Se abren unas amplias



Iglesia parroquial de San Bartolomé desde el cementerio.

ventanas que dejan ver las campanas. Se puede acceder a su interior mediante una escalera metálica adosada al muro de la torre.

En las fachadas laterales del templo se pueden ver sendas **portadas en ladrillo**. Una de ellas da al actual cementerio del pueblo, adosado al edificio en uno de sus lados. La mencionada portada, aunque cegada, se articula en un arco apuntado, con dos frisos, también de ladrillo. La entrada principal al edificio se cubre con un pórtico de estilo barroco, de construcción posterior a la portada que oculta.

El interior descubre una cabecera de la que poco se puede teorizar solo viendo el exterior. Se trata de espacio casi cuadrado, que se abre en tres lados como en ábsides semicirculares. De este modo, se origina una cabecera triconque. El espacio central se cubre con una **cúpula de media naranja** sobre pechinas. Un interior sorprendente y armonioso al mismo tiempo. ■



Ábside ultrasemicircular en la cabecera del templo.



Pórtico de entrada a la iglesia parroquial de San Bartolomé.



UN ENCLAVE ÚNICO, CON BODEGAS SUBTERRÁNEAS Y UN TELÉGRAFO ÓPTICO



La torre del telégrafo óptico de Codorniz está en un cerro en cuyas laderas se encuentran una veintena de bodegas soterradas y excavadas a mano en piedra de arenisca.

SARA SUÁREZ VELASCO
FOTOS: JOSÉ ANTONIO SANTOS
 SEGOVIA

■ ■ ■ En el límite con la provincia de Ávila, a 48 kilómetros de Segovia, se encuentra la localidad de Codorniz, que cuenta con un núcleo de población, Montuenga, que fue independiente hasta el año 1970, —constituyéndose como entidad local menor en 1977—.

Desde tiempos históricos la villa tuvo este nombre, y dentro de su territorio se localizaban dos despoblados más, Estepary Valverde. Codorniz se encuentra en plena campiña segoviana, sus actividades principales son la agricultura y la ganadería. También es un municipio de gran tradición vitivinícola, aunque en menor medida que en otros pueblos de la zona, pues en la actualidad el vino que se elabora es para consumo propio y particular.

Una de las zonas más emblemática y singular de este pequeño municipio es el conocido como ‘Cerro de las Bodegas’, el único de la provincia de Segovia que aúna

un número importante de bodegas soterradas en sus laderas —muy habituales en Castilla, legado vivo de la herencia de un pasado ligado a la producción de vino de la denominación de origen Rueda— y el telégrafo de Codorniz, —construcción que se conoce como ‘Heliógrafo de comunicaciones’.

En este cerro hay casi una veintena de bodegas subterráneas, que fueron excavadas a mano en piedra de arenisca. Algunas de ellas llegan a tener ocho o nueve metros de profundidad y se accede al interior a través de un túnel pendiente; donde suele haber dos o tres salas y un respiradero o zarzera, además de una temperatura idónea para la conservación de los vinos de calidad, que las familias del pueblo elaboraban para consumo propio.

Aunque no está documentado, su origen podría remontarse al inicio de la Edad Media y como dato anecdótico, ‘El Mester de Juglaría’ estuvo en una de estas bodegas documentándose para una de sus canciones.

Respecto al telégrafo óptico pertenece a la línea Madrid-Irún, de 600



Iglesia parroquial de Santo Domingo de Silos, de estilo barroco del s.XVII.

kilómetros. Todos ellos con estos aparatos utilizados para ‘escribir a grandes distancias’, ubicados a unos doce o dieciocho kilómetros de separación en función de las condiciones del terreno.

De hecho, al sur de este telégrafo se encuentra el de Adanero y al norte el de Tolocirio, ambos rehabilita-

dos. El telégrafo de Codorniz lleva en el pueblo desde el año 1844 y se usaba como método de comunicación y defensa.

En la parte superior tenía una especie de armazón con una bola —similar al carrillón del reloj de la Puerta del Sol de Madrid— que se movía y se veía a través de un catalejo, cu-

yos mensajes sólo entendían las personas que custodiaban el telégrafo.

De hecho, esta edificación recuerda a un castillo porque también era una forma de defensa —para evitar que no pudiera entrar nadie ni interferir en las comunicaciones con Madrid—. Por este motivo, los telégrafos no tenían puerta y se accedía a ellos a través de una escalera de mano que se quitaba. Y en el interior los que guardaban del telégrafo tenían víveres e incluso pólvora para defenderse si fuera necesario. Esta forma de comunicación tan sólo duró diez años, pues después apareció el código Morse y los dejó en desuso.

Entre el patrimonio histórico y monumental del pueblo destaca la iglesia parroquial de Santo Domingo de Silos. Un templo barroco del siglo XVII con tres naves y una cúpula sobre crucero. Dentro del templo destaca el órgano y el gran valor artístico de las numerosas imágenes de su interior. Y dentro del casco urbano, en concreto en la calle del Oro se encuentra un buen edificio de fachada de ladrillo conocido como ‘La Capellanía’.






FINCA®
el Pinar

**BODAS,
 EVENTOS DE EMPRESA,
 COMUNIONES,
 PRESENTACIONES DE PRODUCTOS,
 FIESTAS PRIVADAS...**




*En Finca El Pinar hacemos...
 realidad tus sueños,*

Finca el Pinar. ☎ 606 649 480 / 920 321 004 • www.fincaelpinar.es - eventos@fincaelpinar.es • Ctra. Arévalo-Segovia, s/n. 40.463 CODORNIZ (Segovia)

PAISAJES INIGUALABLES, CON SUS PINARES Y VIÑAS CENTENARIAS

SARA SUÁREZ VELASCO
FOTOS: JOSE ANTONIO SANTOS
SEGOVIA

Este pequeño municipio ubicado en plena campiña segoviana, al oeste de la provincia, se localiza a 43 kilómetros de Segovia, 19 del municipio de Arévalo y de la villa romana de Coca y a tan sólo 10 de Santa María La Real de Nieva. Su nombre se remonta al siglo XIII haciendo alusión al terreno pedregoso del término, estando formado por cantos rodados —de ahí Codonar que con el paso del tiempo derivó en Codonal—.

Dicho terreno propicia el cultivo de la vid, ya que los cantos retienen la humedad al igual que el clima es óptimo —con días de calor y noches frescas—. La variedad de uva existente es la de verdejo y la Denominación de origen a la que pertenece es Rueda. Los caldos que elaboran son blancos y afrutados.

De hecho, la actividad vitivinícola es la principal fuente de ingresos de la población activa, lo que ha permitido que los jóvenes del pueblo puedan vivir de ello y dar trabajo a terceras personas. Esto ha hecho que la despoblación que sufre Castilla no haya sido tan alarmante en el municipio.

Aldeanueva del Codonal está rodeado de fincas dedicadas a este cultivo, siendo un porcentaje elevado las



Frondosa zona de pinares, próxima al río Voltoya, y propicia para el cultivo de la vid.

plantaciones de vaso y de pie franco, aunque en los últimos años la plantación de espaldera ha ido ganando terreno. El pueblo es de un importante reconocimiento en la denominación al ser sus cepas muy antiguas, centenarias en algunos casos.

En el municipio existen viticultores que forman parte de la Cooperativa Agrícola Castellana —hoy denominada 'Cuatro Rayas', ubicada en el municipio de 'La Seca', a la que aportan sus cosechas—. También existe en el término una plantación ecológica y una bodega 'Shaya' que adquiere el fruto a los viticultores de la zona.

Además, la mayoría de las vi-

viendas de Aldeanueva del Codonal disponen de bodega propia, estando ubicada debajo de las mismas. Tradicionalmente se elaboraba vino para consumo propio, aunque al ser un trabajo laborioso su elaboración ha ido descendiendo. La actividad ganadera es otra de las fuentes de ingresos del pueblo, que tiene dos explotaciones ovinas y alguna porcina.

Pero, sin lugar a dudas, lo que más llamará la atención del visitante es el patrimonio histórico artístico de este municipio, que cuenta con una ermita situada a tres kilómetros en honor a la Virgen del Pinarejo, —ubicada en una zona frondosa de pinares, perteneciente a Tierra de

Pinares y próxima al río Voltoya—. Es una de las zonas de recreo de los vecinos ya que se trata de un paraje único, en el que se puede disfrutar de paseos por sus pinares o por la orilla del río. En los pinares el senderista se puede encontrar pinos albares —comúnmente conocidos como piñoneros— y pinos negrales —o resineros—. Y por supuesto, cuando en otoño la temperatura acompaña es una buena zona para la típica recogida de setas y níscales.

Pasear por las tranquilas calles del término transmite infinidad de sensaciones, tales como serenidad y relajación, y por supuesto la visualización de unas paisajes inconfundibles

con sus viñas y pinares, en el que mires hacia la dirección que mires, el verde te envuelve.

Justo en la zona del puente, parte del agua del río se recoge en una presa construida en los noventa para rellenar el acuífero de Santiuste de San Juan Bautista. Y a escasos metros se localiza la Cañada Real Leonesa Oriental—de 700 metros de longitud y a través de la cual los pastores trashumantes trasladan a sus rebaños desde León a Badajoz—, con un descansadero próximo a la ermita, la de mayor tamaño de la provincia.

Este edificio no es el original, ya que ha sido rehabilitado en varias ocasiones. Está declarado monumento histórico protegido y frente a su puerta de acceso existe una cruz de granito, con una inscripción de 1566, por lo que se presupone que la ermita original data de dicha fecha también. En 1800, a petición de los cofrades, se realizó una edificación adosada que recoge 'la sala de los hermanos' y 'la vivienda del santero'.

El edificio está construido con ladrillo y calicanto, aprovechando los cantos del río, y el pavimento original también, aunque actualmente sólo se conserva en la sacristía.

Del interior destaca el retablo del altar que fue realizado por Juan de Ferreras, maestro mayor del Alcázar, de estilo barroco. ■

En la parte trasera de la ermita se sitúa el 'Pino de la Virgen'—un Pino singular de la especie piñonero. "Este pino de aproximadamente 200 años, se consagró a la Virgen pues según cuenta la leyenda, en la época de la ocupación francesa la Virgen se apareció cuando las tropas francesas iban a cruzar el puente que se alzaba sobre el río con el propósito de atacar el pueblo y la Virgen hizo el milagro de enviar una avenida de agua, de manera que éstos no pudieron llegar a Aldeanueva".

Está protegido por Medio Ambiente y es el segundo más grande de España de esta especie.

Otro templo destacable es la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, un edificio barroco, construido en el siglo XVIII, con ladrillos, paños de cal y canto, y tejas. Su planta es de cruz latina, destacando en el altar mayor en la parte central la imagen de la mencionada Virgen, a la izquierda la de San Andrés, patrón del municipio, y a la derecha Santa Águeda.



Junto a la ermita de grandes dimensiones, el 'Pino de la Virgen' quien obró un milagro

Junto al campanario de dicha iglesia está el depósito de agua, construido hace más de 65 años, siendo uno de los primeros en construirse en España, por lo que ha servido de modelo para otros muchos.

También hay que resaltar que en la parte baja del pueblo hay una zona recreativa para el disfrute de pequeños—con área de juego infantil— y adultos —con frontón, campo de fútbol, baloncesto y una zona de ejercicio para mayores. Todo ello en una amplia zona arbolada. ■



Ayuntamiento de
Aldeanueva del Codonal

MORALEJA DE COCA Y LAS BODEGAS QUE GUARDAN EL VINO RUEDA

IURI PEREIRA

FOTOS: JOSE ANTONIO SANTOS
SEGOVIA

■ ■ ■ A algo más de 45 kilómetros de la capital y también muy cerca de la provincia de Ávila se ubica la entidad local menor de Moraleja de Coca, constituida como tal el 6 de febrero de 1976. Al contrario de lo que podría indicar su nombre, pertenece al municipio de Nava de la Asunción, separados por 7 kilómetros de distancia y el río Voltoya.

Tiempo atrás contaba con medio millar de habitantes, pero, a día de hoy, el importante descenso poblacional de finales del siglo XX ha dejado a la localidad con alrededor de 100 habitantes.

En el noroeste de la provincia de Segovia, Moraleja de Coca se encuentra enclavada en la campiña segoviana, una zona integrada por 51 municipios. Un territorio para descansar y disfrutar al aire libre, para adentrarse en sus amplias llanuras y esconderse en los extensos pinares y bosques de encinas y fresnos. Un paisaje típicamente castellano, muy próximo a Ávila y no muy lejos de Valladolid.

Por el término pasa el río Voltoya, en la parte que tiene una ligera pendiente hacia el este y de menor altitud de la localidad, 820 metros de los 848 metros de media. En general el paisaje dibuja suaves ondulaciones, de las que podemos destacar dos cerros que se alzan sobre el terreno: la Cuesta del Bernal y el Cerro de San Pedro.

El Cerro de San Pedro es más conocido como la Cuesta de las Bodegas. En el alto del cerro, 18 entradas dan acceso a 40 bodegas soterradas. No se sabe exactamente cuando fueron construidas y algunas de ellas, actualmente, se encuentran en situación de abandono. Sin embargo, todavía a muchas de ellas se les siguen dando

plena utilidad, albergando en su interior los vinos de la zona. Se disponen inmersas a diferentes niveles y algunas están comunicadas entre sí, otras, a causa de herencias o ventas, fueron divididas a la mitad.

El interior de las bodegas se articula en bóveda de cañón, generalmente, y algunas de ellas todavía conservan las paredes desnudas. Otras, con el fin de conservar su integridad y plenitud y evitar así el desprendimiento, han sido forradas posteriormente con arcos de ladrillo macizo. Las paredes consiguen mantener una temperatura ideal, de unos 12 a 14 grados, para la conservación del vino.

Los caminos se adentran en los viñedos de variedad Verdejo. Se pueden trazar rutas por entre las 150 hectáreas de campos de uva blanca, un recorrido que invita a disfrutar del verdor del paisaje de las viñas. Moraleja de Coca se encuentra dentro de la zona de producción del vino denominación de origen Rueda.

Otras rutas, subiendo hacia el monte, recorren una importante masa pinariega. Son sendas perfectas para recorrerlas subidos al sillín de la bicicleta. Refugio de la fauna, en algunos tramos las avutardas alzan el vuelo en un espectáculo natural sorprendente.

Pero no hay que irse muy lejos del casco urbano para poder apreciar los rincones más típicos de los pueblos de la campiña segoviana. La Plaza de la Constitución es el eje neurálgico de Moraleja de Coca. El patrimonio más interesante de la Plaza de la Constitución es la iglesia parroquial de la localidad. El templo se ha construido con el tradicional "aparejo pinariego" de ladrillo y paños de mampuesto. En la fachada del mediodía, orientada hacia el centro de la plaza, se dispone de un pórtico de ingreso. Una caracte-



Iglesia parroquial de Moraleja de Coca tapada por los árboles de la Plaza de la Constitución.

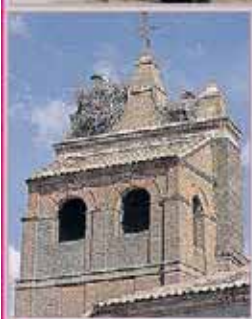
rística espadaña a los pies de la iglesia culmina el edificio. Frente a la iglesia se puede ver un buen blasón en una fachada y, en esa misma calle, un edificio que nos aseguran fue un convento.

La mayor parte de los actos culturales de Moraleja de Coca son promovidos por la Asociación Cultural 'La Olma'. La asociación, desde su fundación en 1987, no ha dejado de crecer, contando en la actualidad con unos 350 socios, hecho para nada desdeñable si tenemos en consideración que el padrón de la Moraleja de Coca apenas supera los 100 habitantes.

A lo largo de su historia, 'La Olma' ha impulsado todo tipo de actividades culturales, deportivas y sociales. En este sentido, la asociación es fundamental en la tarea de dar vida a la localidad. La Semana Cultural, por ejemplo, cuenta con representaciones teatrales, actuaciones musicales y conciertos, entre otros. ■



Blasón en la fachada de un edificio de la Plaza de la Constitución.



Ayuntamiento de

Moraleja de Coca

Visítenos

RECORRIDO HISTÓRICO POR SANTIUSTE DE SAN JUAN BAUTISTA

IURI PEREIRA
FOTOS: JOSE ANTONIO SANTOS
SEGOVIA

■ Desde la formación de la Comunidad de Villa y Tierra de Coca, posiblemente, en el siglo XII, el municipio de Santiuste de San Juan Bautista ha estado muy ligado a la villa de Coca. El primer documento en el que aparece lo cita con el nombre de San Iuste. Tiempo después varía a Sant Yuste, luego San Yuste, Santiuste de Coca, desde que empezó a formar parte de la Comunidad de Villa y Tierra, y, finalmente, Santiuste de San Juan Bautista.

Bajo el villazgo de Coca, a la comunidad se la conoció con el nombre de Cuadrilla de Neguillán, en referencia al ahora despoblado núcleo de Neguillán. Participó con sus milicias en la reconquista de la Península asistiendo a la toma de Baeza, la batalla de las Navas de Tolosa, el cerco de Tarifa, o el cerco de Algeciras. También formaron parte en la batalla de Olmedo de 1445 y fueron participes de la Batalla de San Quintín.

El nombre de Santiuste de Coca

se mantuvo hasta bien entrado el siglo XVIII, cuando pertenecía al Señorío del Ducado de Veragua y Berwick. Se le solicitó al duque la exención de villazgo y por lo tanto dejar de estar bajo su jurisdicción. Tras la confirmación de Carlos III, recibió el nombre de Santiuste de San Juan Bautista, en honor al santo del municipio.

Durante la Edad Media, Santiuste de San Juan Bautista fue huésped de dos ilustres reinas. En primer lugar, de Doña Berenguela de Castilla, madre de Fernando III el Santo. Cuando murió su hermano, intentó llegar a Segovia para coronarse, pero en su llegada a Coca se topó con las puertas cerradas debido a la oposición de don Álvaro Núñez de Lara. Se desplazó, entonces, a Santiuste, donde fue avisada de que en esas tierras prevalecía el poder de Lara, obligando a la reina a regresar a Valladolid.

María Luisa Gabriela de Saboya, esposa de Felipe V, primer Borbón español, fue otra de las reinas huéspedes de la villa de Santiuste de San Juan Bautista. Se alojó en la casa que los frailes



Las calles de Santiuste de San Juan Bautista albergan la memoria material de su historia.



carmelitas tenían en el pueblo que, por cierto, no era un convento, a pesar de la extendida creencia de que en Santiuste hubo un convento de esta orden.

Durante la Guerra de Independencia,

Santiuste de San Juan Bautista acogió a los hombres de El Empecinado, uno de los héroes de la guerra y jefe de las guerrillas que derrotaron a las tropas napoleónicas en repetidas ocasiones.

Los franceses talaron gran parte de los pinares para prevenir las guerrillas y saquearon la iglesia. Después de la expulsión de los franceses, la tierra comenzó a recuperar su esplendor original. ■



Iglesia parroquial de San Juan Bautista, santo que da nombre a la villa.

■ Aún a día de hoy la iglesia en honor a San Juan Bautista mantiene su aspecto elegante. Durante algún tiempo, estuvo dedicada los santos Justo y Pastor. Es de origen románico, aunque a lo largo de su historia ha sufrido restauraciones y modificaciones: los años y aquellos inesperados visitantes hicieron estragos. Del primitivo románico conserva el ábside semicircular, la pila bautismal, al exterior de la iglesia, una imagen de la Virgen de Sanchón y un Cristo del siglo XII.

El templo se construye en ladrillo, con un zócalo de piedra, y una galería porticada con cuatro arcos de medio punto da acceso al interior. Al cruzar las puertas

del templo vemos que el espacio se abre en una sola nave, plenamente barroca. Una bóveda de medio cañón articula el edificio, adornada con yeserías barrocas de motivos geométricos. El presbiterio se cubre de un retablo del mismo estilo, barroco, en el que se encuentra la imagen de San Juan Bautista y la Virgen del Carmen, la imagen más venerada en el pueblo.

Otro de los patrimonios destacados del pueblo era la ermita de Nuestra Señora de Entre Ambos Caminos. A día de hoy, no se conserva ningún solo resto de aquella antigua ermita, situada en lo que actualmente es el cementerio del municipio. ■



UN PASEO POR TOLOCIRIO

SARA SUÁREZ VELASCO
FOTO: JOSE ANTONIO SANTOS/SEGOVIA

■ ■ ■ A 58 kilómetros de Segovia, en el límite de las provincias de Ávila y Valladolid se encuentra el pequeño pueblo de Tolocirio cargado de una interesante historia.

Sobre el nombre de la localidad, parecer ser que proviene de un repoblador medieval llamado Tello Dulcideo y que con el paso del tiempo ha derivado en el actual.

Respecto al más antiguo testimonio escrito que se conserva de Tolocirio pertenece al Obispo abulense Gil Torres en el 1250.

Por su término municipal pasaba—según el profesor y arqueólogo Juan Francisco Blanco García— una importante vía romana que comunicaba Septimancas, actual Simancas, con Alcalá de Henares pasando con Coca —Cauca romana— y Segovia.

El turista que se acerque hasta Tolocirio podrá descubrir varios rincones que recuerdan y añoran su historia. En primer lugar su plaza, en pleno casco urbano y cuya primera remodelación en los años sesenta recibió varias veces el premio a la mejor y más bonita plaza de la provincia.

Su iglesia parroquial de San Pedro ofrece un perfil diferente al ser un edificio religioso y fortificado. Se estima que su construcción se realizó en la primera mitad del siglo XIII.

Dicho templo debió formar parte de un conjunto más amplio y



La Plaza Mayor de Tolocirio ganó en los años sesenta varias veces el premio de mejor y más bonita plaza de la provincia.

especial por sus características. Pese a su sencillez es un edificio románico mudéjar, de planta basilical, con un ábside semicircular de grandes dimensiones, —uno de los de mayor tamaño de la comarca—.

Tanto el interior como el exterior de dicha iglesia han sufrido sendas modificaciones o rehabilitaciones a lo largo de los años, por lo que su portada sur y dicha pila bautismal son la mejor muestra del pasado del templo.

La espadaña se remodeló en los años cincuenta del pasado siglo —momento en el que se cambió su orientación y pasó de mirar del oeste al sur—.

En su interior está un retablo barroco con una imagen de San Pedro;

en los laterales las imágenes de San Blas y Nuestra Señora del Rosario, además de dos Tablas flamencas y una Custodia que estuvo en la Exposición de las Edades del Hombre.

Otro de los reclamos destacados en el patrimonio de Tolocirio es una Torre óptica o Telégrafo, situado en un monte a 888 metros de altura. Estas estructuras fueron usadas durante las Guerras Carlistas y la Guerra Civil Española.

Dicha Torre discurría en paralelo al antiguo camino de Madrid a Irún, por lo que otras muchas localidades segovianas cuentan con estos telégrafos en sus términos. En total, en toda España existe una red de once mil hitos de este tipo.

En el pueblo de Tolocirio también

destacan Los Caños —antiguos lavaderos de la localidad que fueron construidos en el s. XIX y recogían agua de un manantial propio—.

Además, los amantes del senderismo podrán realizar una ruta que comprende diversos municipios de la provincia de Segovia, que pertenecieron a los sexmos de la Vega y Orbita.

En concreto, dicha ruta se inicia junto al río Voltoya, en la ermita de Nuestra Señora del Pinajero. Al alcanzar Aldeanueva del Codonal, entre viñedos se llega a la iglesia de San Miguel Arcángel, con el depósito de agua pegado al templo. Desde esta localidad el andariego llegará a Codorniz, pueblo del sexmo de Orbita en el que se encuentra la

iglesia de Santo Domingo de Silos y en el exterior del término está su Torre Óptica o Telégrafo.

La ruta continúa hasta Montuenga —hoy en día pedanía de Codorniz— y antiguamente cabeza del Sexmo de Orbita, para pasar a Arévalo y a tan sólo cuatro kilómetros a Martín Muñoz de la Dehesa, también conocido como Martinmuñocillo.

En este pueblo está la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción del Castillo. Después el caminante continuará hasta Rapariegos, seguirá el sendero hasta llegar a San Cristóbal de La Vega, desde donde se domina el Valle del Río Adaja. De esta forma la ruta llega hasta Tolocirio. ■

DESDE UN ALTO, EL TEMPLO OBSERVA TODO EL MUNICIPIO

SARA SUÁREZ VELASCO
FOTO: JOSE ANTONIO SANTOS
SEGOVIA

■ ■ ■ San Cristóbal de la Vega es una pequeña localidad segoviana, a sesenta kilómetros de la capital y a tan solo once del municipio abulense de Arévalo. Este pequeño pueblo castellano, en su día, formó parte del tercio de la Vega y del sexmo de Arévalo, Comunidad de Villa y Tierra de Arévalo.

En la documentación medieval aparece con el nombre de Sant Christoual —al que se añadió el 'de la Vega' por su pertenencia al termino que lleva el mismo nombre.

Además, por su estratégica y especial ubicación, fue una parada obligada para arrieros —personajes que ayudados por sus mulas, cargaban y transportaban productos del campo y otras mercancías para ser comercializadas en otros lugares a través de diversas rutas — y caminantes de aquellos tiempos hasta el punto de ser considerado un importante centro de co-

municaciones entre el norte y el sur de España.

Dichos arrieros fueron hasta mediados del siglo XIX el único transporte de mercancías existente por lo que se convirtieron en una relevante base económica y social, hasta el punto de que, a su alrededor, fueran apareciendo un buen número de actividades como los mesones —lugares donde los arrieros comían, descansaban y atendían a sus mulares en los corrales—.

Del patrimonio monumental de San Cristóbal de la Vega hay que resaltar su iglesia en honor a San Cristóbal Mártir. Está situado en un alto del término, desde donde se observa todo el municipio.

Pese a todos los arreglos y modificaciones que a lo largo de los años y de los siglos se han realizado en el templo, se puede observar que es de estilo románico-mudéjar.

De su época inicial se conserva su cabecera con arquillos ciegos. En el interior, el turista o visitante se encontrará que su planta se



En lo más alto de San Cristóbal de la Vega, su iglesia en honor a San Cristóbal Mártir.

divide en dos naves —aunque se piensa que pudieron ser tres — y que su techo se cubre con yeserías barrocas.

En el presbiterio, en un retablo está el santo titular San Cristó-

bal, patrón muy venerado y querido en dicha localidad. Y junto al Santo destaca un cuadro dedicado a Santiago Matamoros.

Además, el Centro Cultural del término está ubicado en una an-

tigua fragua, hoy en día rehabilitada y en el pueblo se conservan algunas bodegas particulares que aún se siguen usando como lugares de reunión, ya que no se produce vino como antaño. ■

MONTEJO DE ARÉVALO, UN MUNICIPIO CON HISTORIA



El visitante podrá disfrutar de un interesante legado y unas calles tranquilas en las que perderse.

SARA SUÁREZ VELASCO
FOTO: JOSE ANTONIO SANTOS/SEGOVIA

■ ■ ■ Hace más de tres milenios, un grupo de hombres se asentó en tierras que hoy pertenecen al término de Montejo de Arévalo —en el pago llamado Blasco Nuño—. Como su propio nombre da a entender, Montejo de Arévalo forma parte de la comarca de Arévalo, habiendo pertenecido a su Comunidad de Villa y Tierra. En la actualidad, este pueblo se-

goviano sigue dependiendo de la cercana localidad abulense para gran parte de sus servicios.

Ubicado en plena campiña segoviana, a 65 kilómetros de Segovia, en esta tranquila localidad el turista además de disfrutar de sus calles y de un paseo de lo más sosegado podrá visitar su patrimonio monumental y artístico. Del cual destaca, en especial, la iglesia parroquial de Santo Tomás de Aquino, un templo de origen gótico mudéjar como se puede

apreciar al observar con detenimiento su fábrica.

Del interior del templo hay que resaltar su retablo mayor barroco —gemelo del de Santiuste de San Juan Bautista— al cual acompañan en los laterales media docena de cuadros sobre lienzo y otros retablos menores. En uno de ellos se entroniza la imagen románica de Nuestra Señora de los Huertos, cuya ermita —en lamentable estado de conservación— con cubierta mudéjar se

encuentra en el cementerio de Montejo de Arévalo.

Dicha talla de Los Huertos tiene una bonita leyenda que se transmite en el término de generación en generación pues parece ser que la imagen fue encontrada en las huertas —lugar en el que hoy en día se encuentra su ermita— y fue trasladada a la iglesia.

Ubicación que al parecer no debía de ser la deseada por la talla, por lo que se escapó para volver aparecer en el lugar donde había sido encontrada. Este hecho se repitió en varias ocasiones, según cuenta la historia, hasta que se construyó una ermita a la que se puso su nombre. Tras este suceso parece ser que la imagen vio cumplido su deseo y se le pasó el capricho pues desde este momento y hasta la actualidad vive en la iglesia parroquial sin ninguna escapada más.

Al mencionar los monumentos más destacados del patrimonio de Montejo de Arévalo hay que resaltar la casa natal del poeta segoviano Nicasio Hernández Lu-

quero, que nació y murió en dicha localidad segoviana, 1884-1975. Hernández Luquero cultivó varios géneros literarios y resaltó como cronista con artículos para diversas publicaciones como 'Blanco y Negro', 'El Liberal' o 'El Adelantado de Segovia'. De sus obras destacan 'El Ensueño Roto' o 'Una Bala Pérdida'.

En dicho inmueble hay una cadena anclada a la pared y a una pesada losa en 'la calle de la cadena'. Este símbolo indicado que en otro tiempo —siglo XVII— se otorgó el derecho de asilo a dicho edificio porque allí fue hospedado o refugiado algún miembro relevante de la Casa Real y se cree que fue el mismo rey, Felipe II.

Este símbolo de las cadenas en un edificio civil confiere el mismo carácter o privilegio de derecho de asilo del que gozan todos los edificios religiosos y dicho derecho exime de dar cuentas a la justicia o al menos les impedía entrar en estos lugares para apresar al supuesto delincuente acogido en su interior. ■



DONHIERRO, UN PEQUEÑO PUEBLO QUE PERTENECIÓ A ÁVILA

SARA SUÁREZ VELASCO
FOTO: JOSE ANTONIO SANTOS
SEGOVIA

■ ■ ■ Haciendo frontera con la provincia de Ávila, en territorio de la campiña segoviana, se encuentra la pequeña localidad de Donhierro —que formó parte de la Comunidad de Villa y Tierra de Arévalo hasta el siglo XIX, momento en el que se integró en la provincia de Segovia—.

Su historia comienza miles de años atrás pues en Donhierro han aparecido restos de la época calcolítica —periodo posterior al Neolítico y anterior a la Edad de Bronce—, lo que confirma que estas tierras están pobladas desde hace tres mil años.

En aquella época, la tierra de Arévalo estaba dividida en seis sexmos medievales o partes: Sinlabajos, La Vega, Aldeas, Rágama, Orbita y Aeral. Donhierro pertenecía al sexmo de La Vega, que tenía treinta núcleos de población.

Desde el siglo XIII se hace referencia a una población conocida por Don Fierro, nombre de un repoblador que según las crónicas era vasco o riojano. Esta población llegó a contar con otros dos poblados, Botalhorno y Salvador de Cuéllar, hoy en día desaparecidos.



Alrededores de Donhierro, municipio segoviano ubicado en plena campiña, fronterizo con Ávila.

Aunque está tranquila localidad segoviana no cuenta con un patrimonio monumental muy extenso, cabe resaltar su iglesia barroca de San Lorenzo.

Este templo fue construido sobre otro de estilo románico-mudéjar y consiste en un edificio de ladrillo y tapial que cuenta con una espadaña de dos cuerpos a los pies del templo.

Su planta tiene una sola nave con dos capillas laterales y una cúpula sobre el crucero.

Su retablo mayor está presidido por una imagen de San Lorenzo, el patrón del pueblo, y le acompañan dos imágenes de San Isidro y San José. Además, en las capillas laterales están las imágenes de la Virgen del Rosario y un Cristo Crucificado de gran antigüedad, flanqueadas por el Sagrado Corazón de Jesús y la Inmaculada Concepción de María.

También hay que hacer referencia a los restos del calcolíti-

co encontrados en el entorno de Donhierro. En concreto al enterramiento en la fosa de 'El Ollar' de la que se conocen algunos estudios históricos. En su día, este enterramiento fue estudiado y datado, aunque en la actualidad no se puede visitar.

El hallazgo lo realizó por casualidad un pastor de Donhierro al encontrarse una fosa con los restos de dos personas en la que también se encontraba un rico

ajuar con algunas piezas de cobre y numerosas cuentas de collar. Se trataba de una tumba doble, con dos esqueletos en decúbito supino, lo que la convertía en un tipo de yacimiento funerario insólito en la Península Ibérica durante la Edad del Cobre y, más excepcional aún en la Meseta Norte, donde los enterramientos en esta época se realizaban en sepulcros megalíticos o en monumentos similares. ■

RAPARIEGOS, PATRIMONIO RELIGIOSO EN PLENA CAMPIÑA

IURI PEREIRA

FOTOS: JOSE ANTONIO SANTOS
SEGOVIA

■ ■ ■ En plena Campiña segoviana, típicamente castellana, rodeada de tierras de labrantío, llanuras inmensas de paisaje raso y despejado, de vez en cuando roto por una masa arbórea, normalmente pinos, y atravesada por pequeños arroyos; allí, en aquel lugar, se ubica Rapariegos.

La pequeña localidad segoviana de Rapariegos, de actualmente 205 habitantes, en encuentra en la comarca de Tierras de Santa María la Real de Nieva. Unos 55 kilómetros de llanuras levemente onduladas separan la localidad de la capital de provincia. Más cerca, a menos de 10 kilómetros, el casco urbano de la ciudad de Arévalo, en Ávila. Esta cercanía hizo que, históricamente, formara parte de la Tierra de Arévalo, localizándose dentro de la comarca natural de la Moraña.

Dentro del término municipal de Rapariegos, tiempo atrás, se podían distinguir cuatro barrios, hoy despoblados. Estamos hablando de Carias; Moraleja de la Santa Cruz, donde se conserva la ermita



Vista de la iglesia parroquial de San Pedro y la olma.

del Santísimo Cristo de Moralejilla, un curioso templo que fue la iglesia del despoblado; Palazuelos de la Vega; y Valverdón, que desapareció hace varios siglos (figura hasta mediados del siglo XIII).

De los poblados mencionados, solo Rapariegos logró sobrevivir al paso del tiempo. Eso sí, la escasa industrialización y el abandono

de las administraciones públicas durante años ha provocado un descenso poblacional agudo, veloz; una condición que lamentablemente comparte con otros muchos municipios, no solo de la Campiña segoviana, sino de toda la provincia y, más allá, de toda Castilla y León. Lo que a día de hoy se conoce como la España Vacía.

Entre el patrimonio de Rapariegos encontramos la iglesia parroquial de San Pedro. Aunque originalmente fue un templo románico, se ha reemplazado casi por completo por otra de más reciente fábrica, cuya construcción data del siglo XVII. Alternando piedras de mampostería con ladrillo, puede apreciarse en el cuerpo del edificio

las distintas fases de construcción del templo. En el interior, un majestuoso retablo mayor acoge las imágenes de San Pedro, San Pablo y San Isidro, que también son originales del siglo XVII.

A las afueras de Rapariegos, un kilómetro al interior de los campos de labranza de la Campiña segoviana, se erige la ermita del Santísimo Cristo de Moralejilla. Este Monumento Histórico Artístico declarado en 1994, es una de las construcciones religiosas más curiosas de la comarca. Elaborada en el más que típico ladrillo románico-mudéjar, de convencional no tiene nada.

Se construye sobre una iglesia de origen visigoda, de ahí la planta basilical. Al interior el espacio diáfano se abre en tres naves, seguida, igualmente, por tres ábsides semicirculares, siendo el central el de mayores proporciones y desviado ligeramente hacia el noreste. No es habitual encontrar esta disposición en una ermita segoviana. Además, su construcción singular, los capiteles labrados de las columnas adosadas y los arcos de medio punto de ladrillo son dignos de visitar. ■

* Una joya de la Orden Seráfica

■ ■ ■ De visita por el casco urbano de Rapariegos nos encontramos con el Real Convento de Santa Clara, un preciado patrimonio religioso de estilo mudéjar en plena Campiña segoviana. Desde su fundación en 1240, se convirtió en una de las joyas más importantes de la Orden de San Francisco de Asís, también llamada Orden Seráfica.

En su más que amplia historia ha pasado por fuertes penurias: incendios, en dos ocasiones, saqueos durante la Guerra de la Independencia española, despojando al Convento de buena parte de sus obras de arte, y la Desa-

mortización de Mendizábal, hecho que también hizo tambalear los cimientos de la Orden de las Clarisas Franciscanas, que aun a día de hoy ocupan el edificio. Las monjas elaboran, por encargo, dulces y telares, como manteles y juegos de cama.

El Convento de Santa Clara ha tenido históricamente una gran relación con los reyes castellanos. Entre sus instancias, Isabel la Católica pasó algunas jornadas de sosiego y, durante largo tiempo, albergó a un número elevado de religiosas, que llegó a contar con hasta sesenta monjas de la Orden. ■



Ayuntamiento de
Rapariegos

Municipio con encanto

NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN DEL CASTILLO, UN TEMPLO CON MUCHO ESTILO

SARA SUÁREZ VELASCO
FOTOS: JOSE ANTONIO SANTOS
SEGOVIA

■ ■ ■ Martín Muñoz de la Dehesa es el municipio más occidental de la Provincia de Segovia. Situado en el territorio conocido como la Campiña Segoviana y limítrofe con la provincia de Ávila, tiene una extensión o superficie de diecisiete kilómetros cuadrados y linda al norte con el municipio segoviano de Donhierro, al este con Rapariegos, al sur con Montuenga y al oeste con la localidad abulense de Arévalo.

Su estratégica ubicación le otorga unas buenas vías de comunicación, tanto por parte de la vía principal que atraviesa el municipio —la carretera que va de Arévalo a Cuéllar, SG-411—; como por la Autovía del Noroeste A-6 o carretera de A Coruña —a menos de tres kilómetros del pueblo, con la que tiene fácil acceso—. Y es que, además, dentro de sus límites también pasan otras potentes vías de comunicación como la carretera de Zamora a Segovia, CL-605; o la línea de ferrocarril con parada en Arévalo o un servicio de autobuses regulares.

Con su nombre, Martín Muñoz de la Dehesa, hace referencia a un antiguo repoblador medieval que ocupó el lugar y que la tradición relaciona con el lugarteniente de El Cid, del mismo nombre. En la documentación histórica, Martín Muñoz figura como Sant Iohan de la Defensa y en épocas posteriores como Martínmuñocillo —posiblemente para diferenciarle de la villa de Martín Muñoz de las Posadas—. Y dentro de su entorno hay que destacar que también se encuentra el despoblado de Palacios de la Dehesa, que como otras villas de su entorno, perteneció a la Comunidad de Villa y Tierra de Arévalo.

La agricultura y la ganadería son las bases económicas principales de Martín Muñoz de la Dehesa. Respecto a la agricultura destaca el cultivo de cereales —trigo y cebada— y regadío —como maíz, patata o remolacha para la producción de azúcar—. Y en cuanto a la ganadería la principal es vacuno, con numerosas instalaciones para la crianza, y en la mayoría de los casos para la obtención de leche.

También son relevantes la ganadería ovina para la obtención de carne y leche, así como la ganadería para el consumo propio, como la porcina y avícola.

En cuanto al patrimonio artístico y monumental de la localidad, el turista tendrá que realizar una visita obligada en la iglesia



El ábside y la cabecera románicos del siglo XII; la nave principal y la portada interior mudéjar de ladrillo del siglo XV y el campanario de la espadaña y otros añadidos posteriores a la portada exterior y a las cuatro sacristías barrocos del siglo XVII.

parroquial del término, dedicada a Nuestra Señora de la Asunción del Castillo, que al igual que otra muchas iglesias de esta zona, a través de la dilatada historia ha sufrido numerosas transformaciones y remodelaciones.

El templo tiene una orientación perfecta de este a oeste, lo que permite que la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción del Castillo este iluminada las doce horas del día.

Al tratarse de un edificio muy reformado, con el paso de los años, impide ver su fábrica original, de gran interés ya que es muy distinta al estilo de construcción común de esta zona: el mudéjar, porque conserva partes de arte románico de piedra del siglo XII, poco usual al sur del Duero.

Por todo ello, en el templo se diferencian tres estilos: el románico del siglo XII-XIII en el ábside y la cabecera; el mudéjar del siglo XIV y XV en el resto de la nave principal, la portada interior y la torre circular de la escalera; y por último, por los añadidos de las cuatro sacristías, la portada exterior y el campanario de la espadaña de estilo barroco de los siglos XVII-XVIII.

La parte románica del templo, el ábside y la cabecera, es la más antigua y están contruidos íntegramente mediante la técnica de tapial en barro y rocas. Esta parte pudo ser en un principio una torre de defensa para proteger la frontera de los reinos cristia-



Un templo con tres estilos: mudéjar, románico y barroco.

nos y musulmanes, a partir de la cual se fue desarrollando el núcleo urbano, de ahí el nombre de la iglesia 'Asunción del Castillo'.

En el interior destaca un gran arco toral de ladrillo que da paso al presbiterio donde está el altar mayor.

El resto de la nave rectangular es mudéjar de ladrillo construido en su mayor parte por la técnica de machones y verdugadas de ladrillo con entrepaños de tierra apisonada o tapial. La parte con mayor importancia histórica es la portada interior de estilo ro-

mánico en piedra, que se compone con cuatro arcos de medio punto de arista viva que arrancan sobre una sencilla imposta; en muchos de los sillares de la portada se pueden apreciar dibujos magníficamente conservados cubiertos con una capa de cal que impide apreciarlos con detalle.

El campanario mudéjar así como el románico fueron sustituidos por el actual estilo barroco en el siglo XVII. El campanario de espadaña, las cuatro sacristías y la portada exterior, fueron añadidas en el siglo XVII. La portada exterior consta de dos sacristías laterales, la más oriental donde hoy está la pila bautismal estaba abierta al exterior por tres grandes arcos de ladrillo. La espadaña consta de una gruesa pared de mampostería con tres huecos para la colocación de las campanas y uno pequeño superior donde está colocada una cruz de granito.

Del interior destacan las bóvedas de escayola añadidas en el siglo XVIII y el altar mayor del siglo XVII. El altar situado a la derecha del siglo XVI perteneció a la iglesia de San Nicolás de Bari de Arévalo, hoy en ruinas. Y el altar situado a la izquierda tiene un cuadro dedicado a Santa Águeda que estuvo en las exposiciones de Las Edades del Hombre en 2003.

Otro edificio destacado y significativo en el municipio segoviano de Martín Muñoz de la



Martín Muñoz de la Dehesa, un municipio segoviano bien acondicionado y cuidado cuyas principales fuentes económicas son la agricultura y la ganadería.

Dehesa es un palacete burgués rectangular de dos plantas y gran tamaño, ‘Villa Jesusa’, una propiedad privada con influencias coloniales. Fue construido en ladrillo entre los años 1898 y 1900, —conocido también como ‘El Hotel’ por sus dimensiones, ya que destaca del resto de viviendas de la localidad— por un burgués que residía en Cuba y que tras perder la colonia después de la guerra hispano-estadounidense del año 1898 volvió al municipio.

También hay que resaltar ‘El puente de La Mora’, al norte de Martín Muñoz de la Dehesa, de estilo mudéjar y del siglo XIII-XIV


en ladrillo y piedra caliza. En su día, era la única vía de acceso a Arévalo por el norte y más tarde formó parte del trazado del Camino Real hacia La A Coruña.

Según cuenta la historia del pueblo, la Reina Isabel La Católica, I de Castilla, lo cruzó varias veces para ir de Arévalo a Segovia.

Haciendo referencia a la historia, en el territorio del municipio se han hallado restos de asentamientos celtas de más de 4.000 años de antigüedad. De la época romana y visigoda se sabe que hubo varios pequeños asentamientos en las cercanías de Arévalo. ■



Calle del casco urbano de la localidad, al fondo el depósito de agua.


Ayuntamiento de
Martín Muñoz de la Dehesa

Ven a conocernos

PUBLICIDAD

N A - T U

R A L -

V E N -

T E

*te echamos de menos,
deseamos tu vuelta,
te estamos esperando...*

aquí... Sin ir más lejos, provincia de Segovia



Diputación
de Segovia

PROVINCIA DE
Segovia
Naturalmente!